

RESEÑA

LILA CAIMARI

La vida en el archivo. Goces, tedios y desvíos en el oficio de la historia

Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2017, 144 páginas.

Julia Bacchiega
FaHCE-UNLP y-Udesa



Resumen:

A partir de la experiencia obtenida a través de su vasta trayectoria como investigadora y también como docente, Caimari decidió en *La vida en el archivo* reflexionar sobre la práctica de la investigación histórica. Valiéndose de una gran destreza narrativa, la autora desanda el camino mediante el cual se concretaron y dieron forma sus proyectos. Con el fin de problematizar el trabajo previo a la obra terminada, en este libro su interés se centra en lo que nadie ve, es decir, en la “trastienda” de la historia.

Palabras clave:

Archivos, Investigación Histórica, Metodología, Argentina, Lila Caimari.

Abstract:

From the experience gained through his vast career as a researcher and also as a university professor, Caimari decided in *La vida en el archivo* to think about the practice of historical research. Using a great narrative dexterity, the author retraces the path by which her projects were concreted and shaped. In order to analyze the work prior to the finished work, in this book his interest is focused on what nobody sees, that is, in the “back room” of history.

Keywords:

Archives, Historical Research, Methodology, Argentina, Lila Caimari.

Lila Caimari es historiadora graduada de la Universidad Nacional de La Plata. Obtuvo el doctorado en el Instituto de Estudios Políticos de París donde investigó acerca de la relación entre el peronismo y la Iglesia católica. *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina, 1943-1955* es su primer libro. Más adelante, ha centrado sus estudios en la historia del crimen y el castigo en la Argentina. Entre sus obras, que han permitido una apertura del campo de estudio, se encuentran: *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*; *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periodistas en Buenos Aires, 1920-1945*; *La ley de los profanos. Delito, justicia y cultura en Buenos Aires, 1880-1914* (compiladora) y *La ciudad y el crimen. Delito y Vida cotidiana en Buenos Aires, 1880-1940*.

A partir de la experiencia obtenida a través de su vasta trayectoria como investigadora y también como docente, Caimari decidió en *La vida en el archivo* reflexionar sobre la práctica de la investigación histórica. Valiéndose de una gran destreza narrativa, la autora desanda el camino mediante el cual se concretaron y dieron forma sus proyectos. Con el fin de problematizar el trabajo previo a la obra terminada, en este libro su interés se centra en lo que nadie ve, es decir, en la “trastienda” de la historia.

Caimari utiliza recursos poéticos, metafóricos, e incluso el humor para explicar todo lo que subyace a la producción final de un texto. Sumerge al lector en la lógica del archivo, ese mundo subterráneo que representa el “trabajo sucio” en el oficio del historiador/a, y advierte a su vez lo que ese trabajo implica: goces, tedios y también desvíos. Al entender a la investigación histórica como un proceso no lineal sino como una búsqueda constante de posibles caminos, la autora señala que los desvíos de la pesquisa inicial muchas veces prevalecen sobre ella y redireccionan las preguntas, abriendo nuevos caminos posibles.

El libro sorprende por su composición heterogénea que consta de una introducción y nueve capítulos. Escritos a lo largo de varios años y vinculados por preguntas sobre la investigación histórica, pueden ser leídos de manera independiente. Diferentes unos de otros tanto en contenido como en extensión de páginas, varían entre el ensayo, la crónica, la bitácora de trabajo, el diario semificcionalizado y la descripción analítica. Una de las particularidades narrativas de algunos capítulos se debe al uso de la primera persona, un recurso inusual entre los historiadores.

La reflexión sobre la escritura narrativa atraviesa el libro. Caimari problematiza el mundo de los archivos y explica las tareas que involucra el oficio de los historiadores: recolección, selección y renuncia, pues plantea que al traducir el archivo a la escritura conlleva renunciar a ciertas cosas ya que la lógica del archivo es absorbida por la que impone la construcción final de un texto. Esta “operación de desprendimiento”, que es necesario realizar a la hora de escribir, se relaciona con las formas en que las voces rescatadas son puestas a hablar en función de los argumentos del investigador.

Por un lado, aspectos sobre los cuales repara Caimari tienen que ver con los momentos de las trayectorias profesionales que implican demandas diferentes, como la participación en proyectos colectivos por sobre el trabajo individual. Por otro lado, se interesa por la literatura y los autores a los cuales el investigador accede para pensar su propio trabajo y esclarecer sus hipótesis. El ejemplo de su

acercamiento con *Vigilar y castigar* de Michael Foucault permite comprender que no es sólo la obra que se lee sino también el contexto en que se lee el que marca su interpretación.

Ocupan su análisis los dilemas de acceso a los archivos, que muchas veces han quedado a la custodia de sus instituciones de origen, y los cambios que experimenta la práctica de la investigación histórica como resultado de la revolución tecnológica. En una época de transición de una economía de escasez a una de superabundancia documental las reglas del trabajo están cambiando al multiplicar los accesos, bajar el costo y reducir la necesidad de la presencia física en el archivo. A su vez, la aparición de fondos documentales inciden directamente en el desarrollo de un área de estudios y el crecimiento de la base empírica genera nuevos enfoques y perspectivas.

El libro es una reflexión sobre el oficio de hacer historia pero también sobre las implicancias que esa labor generan en la vida de quien se dedica a ella. Es quizás también una invitación de la autora a compartir sus experiencias. Una forma de transmitir sus vivencias de archivo a sus colegas investigadores, a los que están comenzando su carrera y a los curiosos interesados por conocer los prolegómenos de la investigación histórica.

“Mi plan es escaparme del mundo por un rato” fue lo que pensó Caimari un día al momento de empezar su trabajo en el archivo. Quienes disfrutamos de la literatura hacemos lo mismo, o al menos lo intentamos, al leer un buen libro y *La vida en el archivo* es un buen plan para ello.

JULIA BACCHIEGA
(FaHCE-UNLP y-Udesa)